

PERSONAJES DEL SUR (SANTIAGO DEL TEIDE):
DON FÉLIX ORAMAS Y MORALES (1843-1912),
CURA ECÓNOMO DEL REALEJO ALTO Y SANTA ÚRSULA,
PÁRROCO PROPIO DEL VALLE DE SANTIAGO DURANTE 34 AÑOS¹

OCTAVIO RODRÍGUEZ DELGADO

[blog.octaviordelgado.es]

El personaje al que dedicamos este artículo, natural de la Villa de La Orotava, fue primero párroco del Realejo Alto y luego cura ecónomo y mayordomo de fábrica de Santa Úrsula. Obtuvo por oposición la parroquia de San Fernando en la Villa de Santiago, donde residió durante 34 años, hasta su muerte, si bien los últimos ocho años hubo de ser relevado del servicio parroquial, a causa de una grave y larga enfermedad. Fue sepultado en éste, su valle de adopción.



La Orotava, villa natal de don Félix Oramas y Morales.

CARRERA ECLESIAÍSTICA

Nació en la Villa de La Orotava el 21 de febrero de 1843, siendo hijo de don Pedro Oramas y Santos, natural del Realejo de Arriba, y de doña María (Andrea) Morales González, que lo era del Puerto de la Cruz. Dos días después fue bautizado en la iglesia de Ntra. Sra. de la Concepción por el presbítero don Domingo Brito, con licencia del Dr. don José Borges Acosta, beneficiado servidor de dicha parroquia matriz; se le puso por nombre “*Feliz Gregorio del Sacramento*” y actuó como madrina doña Luisa Oramas, su hermana mayor.

¹ Sobre este personaje puede verse también otro artículo de este mismo autor: “Personajes del Sur (Santiago del Teide): Don Juan Alonso del Castillo y don Félix Oramas Morales, párrocos del Valle de Santiago”. *El Día (La Prensa del domingo)*, 21 de octubre de 1990. Con posterioridad, la reseña biográfica se ha visto enriquecida con nuevos datos.

Posibles hermanos suyos fueron: *don Pablo Oramas Morales*, quien murió en La Orotava en 1924; y *don Francisco Oramas Morales*, emparentado con don Francisco Bonnín y fallecido en el Puerto de la Cruz en 1926, a una avanzada edad.

Volviendo a nuestro biografiado, tras aprender las primeras letras en su villa natal, en don Félix se despertó una profunda vocación, que le llevó a seguir la carrera eclesiástica. Así, el sábado 16 de marzo de 1861 recibió la Tonsura y las cuatro Órdenes Menores en la capilla del palacio episcopal de Las Palmas de Gran Canaria. Pocos años después le serían otorgadas sucesivamente las Órdenes Mayores: el 21 de mayo de 1864 fue ordenado de Subdiácono, el 1 de abril de 1865 de Diácono y en la mañana del 22 de diciembre de 1866 de Presbítero; todas ellas le fueron conferidas por el obispo de Canarias y administrador apostólico de la Diócesis de Tenerife, fray Joaquín Lluch y Garriga, en la misma capilla de su palacio episcopal.²

CURA ECÓNOMO DEL REALEJO ALTO Y SANTA ÚRSULA

El primer destino que le conocemos al nuevo sacerdote fue el de cura ecónomo de la parroquia de Santiago Apóstol del Realejo Alto. En el desempeño del mismo se le concedieron el 16 de agosto de 1870 licencias de celebrar, confesar y predicar por dos años, así como absolver de casos reservados en esta Diócesis y habilitar incestuosos “*ad usum matrimonii*”. Cuatro días después se le permitió bendecir rosarios y escapularios, así como hábitos del Carmen y de Ntra. Sra. de los Dolores, por el tiempo que fuese Cura de dicha parroquia.³

En 1870 el Sr. Oramas y Morales fue trasladado como párroco ecónomo a Santa Úrsula, en sustitución de don José Cruz Pérez; como tal se le concedió el título de mayordomo de la fábrica parroquial el 14 de abril de 1871. Permaneció al frente de esta parroquia durante cinco años, hasta 1875.⁴

PÁRROCO PROPIO DE LA VILLA DE SANTIAGO

No volvemos a tener noticias de nuestro personaje hasta el 1 de octubre de 1878, en que tomó posesión como párroco propietario de San Fernando en la Villa de Santiago, en virtud del correspondiente concurso a curatos vacantes, asumiendo también el cargo de mayordomo de la fábrica parroquial⁵. En esta parroquia sureña permaneció durante 34 años, hasta el final de sus días, contando en los primeros tiempos (de 1878 a 1883) con la colaboración del sacerdote don Juan Alonso del Castillo, su predecesor.

Por diversos motivos se ausentó en varias ocasiones del Valle de Santiago durante cortos períodos, quedando encargados interinamente de la parroquia los curas de los pueblos próximos, como ocurrió entre el 21 y el 26 de agosto de 1882 con don Antonino Delgado y Delgado, párroco propio de Guía.

Como cura párroco y mayordomo de fábrica, don Félix presentó al obispo las cuentas de la parroquia de San Fernando, que fueron aprobadas hasta el 1 de enero de 1896⁶. Sus constantes desvelos por esta parroquia fueron reconocidos por la feligresía del Valle durante toda su regencia.

LARGA ENFERMEDAD Y FALLECIMIENTO

Tras 26 años de ininterrumpida labor pastoral, en septiembre de 1904 una grave y progresiva enfermedad apartó a don Félix Oramas del servicio parroquial, que quedó atendido sucesivamente por varios sacerdotes: del 18 de dicho mes de septiembre al 22 de junio de

² Archivo Diocesano de Las Palmas de Gran Canaria. Libros de órdenes, 1861-1866.

³ Archivo Diocesano de Tenerife. Libros de nombramientos y licencias, 1870.

⁴ *Ibidem*, 1871 y 1875.

⁵ *Ibidem*, 1878.

⁶ “Continuación de las cuentas”. *Boletín Oficial Eclesiástico del Obispado de Tenerife*, págs. 291-292.

1905 se encargó accidentalmente de ella, “*por razón de la enfermedad de don Félix*”, don José Acosta y Castro, cura propio de El Tanque; entre el 29 de junio y el 30 de agosto de 1905 actuó como cura servidor o encargado de San Fernando el Lcdo. don Bernabé González Marrero; y, finalmente, desde el 3 de septiembre de 1905 hasta su muerte le reemplazó al frente de la parroquia, como cura regente, don José Serret y Sitjá. Ocasionalmente, en las cortas ausencias de los distintos encargados y a pesar de su grave enfermedad, don Félix asumía durante algunos días el servicio parroquial, como ocurrió en junio y agosto de 1905.



Iglesia parroquial de San Fernando de la Villa de Santiago del Teide, de la que don Félix Oramas fue párroco propio durante 34 años.

A comienzos de diciembre de 1906, el Sr. Oramas tuvo una aparente mejoría en su enfermedad, lo que permitió abrigar la esperanza de que se volviese a poner al frente de su parroquia, como recogió en sus noticias *La Opinión* el 5 de dicho mes: “*Sabemos que el Venerable y celoso Párroco del valle de Santiago D. Félix Oramas y Morales, persona que tanto por su ilustración como por su carácter bondadoso se ha captado las simpatías de aquel vecindario, se encuentra restablecido de sus dolencias, y que, en tal virtud, se cree que el Ilustrísimo Sr. Obispo le ha de encargar nuevamente el desempeño de su cargo, para lo cual cuenta el virtuoso sacerdote con el beneplácito de todos sus feligreses*”. Pero la recuperación fue solo temporal, por lo que continuó apartado del servicio parroquial.

En los últimos años de su vida fue testigo de la erupción del Chinyero, que tuvo lugar en noviembre de 1909, y aunque estaba apartado de la actividad parroquial este sacerdote se vio implicado en los momentos de incertidumbre que se vivieron por entonces en dicha villa, como relató el poeta “Vicente el de Guía” en un poema dedicado a dicha erupción: “*Se habla igual de la mula / con sus costales de duros, / que los sacara del pueblo / el cura con apuros*”⁷.

⁷ Colectivo Arguayo (1986). *Chinyero* nº 1, págs. 44-45.

El recordado párroco propio don Félix Oramas y Morales falleció en su domicilio de la Villa de Santiago el 2 de junio de 1912, a las once de la noche, cuando contaba 69 años de edad; había recibido los Santos Sacramentos de Penitencia, Viático y Extremaunción, aunque no había hecho testamento. Dos días después se celebraron con todos los honores los solemnes funerales, que estuvieron a cargo del mencionado cura regente don José Serret y Sitjá, recibiendo a continuación sepultura en el cementerio de éste su pueblo adoptivo.

El 8 de ese mismo mes, *Gaceta de Tenerife* se hizo eco de su muerte en una sentida nota necrológica, en la que daba detalles de su sepelio:

D. E. P.

En el pueblo de Valle de Santiago y á la avanzada edad de 69 años falleció el Vble. Párroco D. Félix Oramas y Morales, habiendo soportado cristianamente los padecimientos de larga enfermedad.

El entierro estuvo concurridísimo, celebrándose en aquella parroquia un solemne funeral con asistencia de los Sres. Curas de San Pedro de Daute y Tanque, D. Manuel Cedrés y D. José Acosta.

También asistió á los funerales el R. P. misionero Ignacio Abab, encargado accidental de la parroquia de Guía y el sochantre del mismo pueblo D. Manuel Reverón.

Descanse en paz el benemérito sacerdote.

En octubre de ese mismo año fue nombrado cura párroco propio de Santiago del Teide el sacerdote don Esteban Martín Mendoza, que había obtenido el puesto nº 23 en las oposiciones celebradas a parroquias vacantes.